

Los proyectos en educación para el desarrollo endógeno después de la pandemia: reflexión en la acción

Omar Ovalles

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
orcid: 0000-0003-0474-6486
omarovallesf@hotmail.com
Venezuela

Fecha de recepción: 14 - 06 - 2020 Fecha de aceptación: 20- 07- 2020

Resumen

En este artículo se presentan una serie de reflexiones sobre la formulación de proyectos de desarrollo endógeno para una situación de un eventual pospandemia. En este sentido, los inminentes e inciertos riesgos epidemiológicos y las evidentes consecuencias económicas, financieras y sociopolíticas nos lleva a reflexionar sobre las posibilidades de prospectar el futuro para anticipar acciones concretas y direccionadas que permitan cambiarlo, toda vez que la mayoría de las instituciones u organizacio-

nes han sido rebasadas por la impronta de esta emergencia. Del mismo modo, territorialmente el cierre de ciudades o países por el temor a los contagios nos lleva a explorar otras dimensiones del espacio geográfico, donde deberían expresarse los proyectos de desarrollo; pensando más en contar con recursos propios que extender su búsqueda a lo largo y ancho de un planeta inseguro. Todo esto implica incorporar las lógicas de lo impredecible en los métodos de formulación de proyectos de desarrollo para que dejen de ser un ideal redactado para convertirse en unos instrumentos

flexibles de toma de decisiones. Finalmente, la revalorización de lo endógeno, tanto desde el punto de vista de los recursos para el desarrollo como para la determinación de necesidades sociales no lleva a pensar en una educación que reafirme nuestros propios valores y estilos de pensamiento partiendo de los movimientos sociales basado en conocimientos.

Palabras clave: Proyecto; desarrollo endógeno; cuarentena; filosofía educativa

Projects in education for endogenous development after the pandemic: reflection in action

Abstract

This article aims to present a series of reflections on the formulation of endogenous development projects for a post-pandemic situation and to offer guidelines for an alternative proposal on this object of study. In this sense, the imminent and uncertain epidemiological risks and the evident economic, financial and socio-political consequences lead us to reflect on the possibilities of prospecting the future in order to anticipate concrete and directed actions

that will allow it to be changed, given that most institutions or organizations have been overtaken by the imprint of this emergency. Similarly, territorially the closure of cities or countries for fear of contagion leads us to explore other dimensions of geographical space where development projects should be expressed, thinking more about having their own resources than extending their search throughout an insecure planet. We conclude by stating that the development of projects for endogenous development involves incorporating the

logic of the unpredictable into methods, formulation approaches so that they cease to be a written ideal and become flexible decision-making instruments in which the fundamental thing is the re-valuation of the endogenous, both from the point of view of resources for development and for the determination of social needs.

Key words: Project; endogenous development; quarantine; educational philosophy

Introducción

Hoy en día en cuarentena hemos aprendido de nuevo a *compartir mesas y saberes*, y reconocer que se hace necesario intercambiar en un espacio reducido las múltiples visiones que se dan sobre un problema global. En este caso, se trata de acompañar este empeinado construir humano pero ahora con unas ideas poco claras y seguras de lo que se realmente se quiere o se puede hacer, pero también con una alta capacidad de cambiar de manera de pensar, según sean las circunstancias y los recursos que ellas nos proveen. Se trata de formular los proyectos de desarrollo de la forma como *se navega en un velero*, con un rumbo fijo, pero según la dirección del viento y a veces en el medio de un *huracán de noticias* o de *micro gotas de algún aliento humano irresponsable*.

Todo este condicionar debe cuestionar el enfoque de formulación de los proyectos de desarrollo que hoy se confrontan y actualizan permanentemente al calor de las **íntimas** relaciones en casa, con las tareas conjuntas hechas en línea y con los sueños compartidos a distancia.

Pero esta búsqueda, que es a la vez *hacia dentro y hacia afuera* de nosotros mismos, nos lleva a explorar en este artículo nuestras estructuras mentales o afectivas sobre el tiempo o el espacio y a la vez con ellas nuestras relaciones con los demás, con los objetos y con el Todo.

De esta manera, se va tratar de demostrar que hemos pasado años intentando de buscar la razón de ser del de-

sarrollo dentro de nosotros mismos con nuestros Proyectos de Vida que apuntan a resolver necesidades artificialmente sentidas, cuando el problema está ahora en nuestras relaciones territoriales y sanitarias con en el resto de la sociedad, con los demás, es decir en colectivo; ya sea el global o el que se transporta con nosotros amontonado en una buseta para ir su casa.

Atrás quedan entonces estas visiones individualistas del proyecto del desarrollo que nos hacen ver al mundo de una manera distorsionada, estática o inmutable y que fueron concebidas para un sistema social que las requería para exacerbar la competitividad y por eso, nos negaba la esencia real de las relaciones interpersonales o grupales y ocultó así el significado real del concepto mismo de proyecto.

Este instrumento social se debe comportar ahora de manera dinámica, contradictoria, fluida y no como algo que simplemente está allí diseñado para estar fijo en el futuro, fuera de nosotros mismos, porque sencillamente el *futuro ya no existe*. Por eso en este artículo se quieren ofrecer lineamientos para una propuesta alternativa sobre esta temática.

Este trabajo es profundamente reflexivo y bajo un enfoque crítico como debe ser en condiciones de gran riesgo como las actuales en donde se ponen en tensión las estructuras mentales de los investigadores ante las exigencias de la sobrevivencia. Por esta razón, se minimizan las referencias bibliográficas ya que la mayoría de ellas responden a otras situaciones diferentes a esta.

La organización del trabajo parte de la caracterización de la situación de pandemia para continuar con las implicaciones que esta tiene para la formulación de proyectos de desarrollo. Seguidamente se busca, en la llamada filosofía de la praxis, un sustento teórico a la necesidad de la reconsideración de los proyectos y se detalla la reconstrucción necesaria de sus marcos metodológicos. Se concluye con las ideas que apuntan hacia la necesidad de repensar todo esto desde lo endógeno como clave para dar respuestas pertinentes a los avatares de esta pandemia, de la mano de los movimientos sociales basados en conocimientos que son los protagonistas ocultos de esta nueva era.

Algunas ideas conclusivas que deja la pandemia

El ser humano viviendo en sociedad, sin dejar de ser energía acumulada como materia viva, o una especie más de los mamíferos superiores, establece un tipo especial de relaciones con las cosas y los demás seres vivos, incluso los virus y por su habilidad de ir cerrando vínculos, armando significados, simbolizando hechos, asumiendo tendencias, agudizando contradicciones etc. Hoy además sentimos la presencia del gran hermano que nos vigila desde las enormes redes de información para detectar y manipular nuestras más íntimas preferencias y gustos. (Acces Now, 2020)

Todos estos procesos humanos intensos, pensados, sentidos, intuitivos, imaginados y recordados fluyen sin cesar ahora con un torrente de noticias ines-

peradas, promesas inciertas, males encontrados, esperanzas inútiles etc. y por eso hace falta repensar los proyectos, más allá de lo que esbozan los manuales de formulación y exigen las planillas o recaudos de las instituciones que los apoyan. Se trata de verlos a partir de las oportunidades que esta realidad turbulenta y cambiante nos ofrece; porque no hay todavía la vacuna contra la incredulidad que este virus ha ayudado a sembrar.

Se trata ahora de ir de regreso para ejercitar la lectura crítica de los fragmentos inconexos que va dejando la pandemia, o de los significativos retazos que nos ofrecen para no crear la nueva normalidad de siempre, en una realidad de noticias dispersas y alarmantes pero que nada informan de lo que nos han dejado nuestro mal desarrollo orientado hacia el exterior. Se trata urgentemente de encontrarles hilación y sentidos, síntomas o signos que vislumbran una nueva sociedad que puede de todos modos no nacer **fácilmente**.

No se trata de elaborar proyectos de desarrollo para ella como un ideal redactado, diseñado y calculado de antemano, sino inspirarnos en los recursos que estaban todavía allí en nuestra realidad o que surgieron inesperadamente y que nos llaman ahora para apuntalar nuestro sobrevivir; cuando *todo lo cierto, lo sólido y lo seguro se desvanece en el aire como las góticas de saliva*.

Esto también implica desarrollar un concepto diferente de realidad, no como un todo interconectado, sistémico y balanceado, sino como una colección variada y contradictoria de **múltiples**

objetos, infinidad de recursos o desechos y de variados seres vivos o casi vivos como los virus que están dispuestos para construir una nueva naturaleza; que puede no ser la que soñamos, ni tampoco la que nos merecemos, si no hurgamos en sus intersticios para gestar la otra que si puede ser posible y deseable.

Pero esta reflexión que venimos haciendo debe trascender esta digresión teórica; porque el cambio verdadero y radical surge de la reflexión en la acción, de la ejecución de las tareas con sentimientos, en la realización en la práctica de una utopía concreta o en la reconstrucción del pasado con un sentido claro o la cristalización del futuro que se nos insinúa.

Por esta razón, el proyecto de desarrollo se transforma en el elemento vital y viable para concretar el deseo y el ideal de un real cambio social, al estar inscrito en una superación de esta confusa realidad, pero que a la vez es concreto, esta subjetivamente observado y no como una imagen cierta o una necesidad anhelada o un falso deseo sembrado por otros en nuestras mentes. Esto parece ser así porque ahora nos dividimos en: infectados, vulnerables, sintomáticos, asintomáticos, inmunes y fallecidos, teniendo derecho cada cual formularse sus propias y específicas expectativas, excepto claro esta de los últimos mencionados. El proyecto es ahora el crisol de estas diferentes perspectivas y no la imposición de unos pocos que decir tener el futuro en sus manos.

La formulación de proyectos de desarrollo para la otra normalidad

No se trata ahora de dotarnos de proyectos vistos como un encadenamiento de razones técnicas, económicas y financieras para cubrir cierta necesidad social dada de antemano por una escala de valores impuesta y segura. No, se trata algo más que esto, porque las necesidades que podemos en algún momento diagnosticar en algún lugar o para determinadas personas no siempre se corresponden a las exigencias de sobrevivencia en este momento actual, ya que han sido impuestas para planes de desarrollo de largo plazo y no compaginan con la sociedad por construir después de la pandemia; la cual por cierto no causo los problemas, sino que los puso en evidencia y por lo tanto: desenmascaró a sus responsables.

Porque las soluciones dominantes de estas reales e inminentes necesidades humanas conducen irremediablemente a la perpetuación de este modelo de sociedad que las ha creado. ¿Cómo se puede pensar más allá de la urgencia y al mismo momento ser capaz de ponerse el tapabocas?

Además la eventual postpandemia ofrece la posibilidad de crear algo nuevo, que no sólo sea productivo, sino innovador en todos los sentidos y no sólo en lo económico sino en lo relacional; toda vez que el distanciamiento físico nos obliga a ser un ser social sin contacto directo o auténtico con los demás. Curiosa paradoja.

Por eso no se pueden confundir estas

soluciones con los satisfactorios. Es decir lo que como placebo se nos ofrece nuevamente; sea una vacuna, un empleo inestable o un cama hospitalaria. Debemos ir a la búsqueda de las nuevas oportunidades que nos ofrece nuestra abismal realidad, para imaginarnos desde ella las nuevas necesidades humanas que serán diferentes al consumismo, la fascinación tecnológica y la alienación cultural. Por cierto, estos son los elementos que eran claves hasta ahora en la formulación de la mayoría de los proyectos de desarrollo.

Se trata así de cambiar también la manera de formular los objetivos y metas de los proyectos de desarrollo, de sus concepciones o métodos, sus rutinas y procedimientos.

Se trata de incorporarlos en esta nueva *lógica del instante*, pero no como un discurso moralizante o embriagador, sino como guías de rápidas y efectivas para la toma de decisiones urgente o como detonantes de acciones imprevisibles a partir de las contradicciones emergentes muchas de ellas violentas; donde se hace difícil la identificación de las partes o fragmentos de unas sociedades que los están esparciendo en los campos y ciudades. Estas pueden ser vestigios de inseguras situaciones pretéritas, como ruinas de la imposición de un sistema total, pero también como rasgos de las utopías concretas que se están construyendo al calor de la solidaridad internacional nacional o local.

Un barco crucero a la deriva, un hotel vacío de huéspedes, una calle sin paseantes, un bar sin amigos, una escuela sin risas, un pontífice rezando solo en

la Plaza San Pedro sin sus fieles, como un juego de football sin hinchas en las tribunas. Son ejemplos claros de nuevos retos realmente impensados.

Estos fragmentos inconexos pueden ser *manchones* de fértiles suelos que no se pueden cultivar porque no llegan los jornaleros del país vecino, *relictus* de vegetación natural recolonizadas por poblaciones animales en extinción que vuelven a las ciudades, semillas dispersadas por el viento del Sahara, tecnologías de sobrevivencia olvidadas o recordadas bruscamente, saberes abandonados que hoy se propagan viralmente para ayudar a lidiar con el virus, *terrenos políticos desconocidos*, alianzas sociales insospechadas, necesidades humanas impensadas o que se creían haberse superado. Se trata ahora de descubrir que en cada uno de estos fragmentos puede prefigurarse un Todo diferente y este es el verdadero reto, porque todo puede reusarse, reciclarse, repensarse, resinificarse, revolucionarse y regenerarse.

Esto se hace necesario para poder vincular los Proyectos de desarrollo con nuestras expectativas reales de vida seguramente inciertas por mucho tiempo, pero que deberían ser llevadas a hacer realidad en colectivo, como *quién camina en la obscuridad amarrado con las manos de los otros en una fila*, o como la música que nos hace vibrar en los pasillos con los ritmos acelerados y sincopados de nuestra actual frenética realidad.

Para lograr esto los proyectos deberían responder con nuevas soluciones a las situaciones impensadas, con nuevas

metas para tiempos turbulentos, o impredecibles fronteras de toda buena Revolución y sobre todo, para que nos enseñen en vivir la vida de nuevo, con una orientación clara, pero sin las rutinas o frases hechas que nos coarten la construcción real de un futuro diferente y no para imponer la imagen objetivo que otros han creado para nosotros desde los referentes externos. Habría que superar a los que hoy se regodean con las cifras de infectados, a la vez que ocultan los fallecidos, porque creen lograr la inmunidad a toda costa, incluyendo la de su Sistema.

Se trata de proyectos de desarrollo que sean más bien un mapa que un caticismo, una brújula que un protocolo, una metáfora más que un algoritmo, un telescopio más que un instructivo.

Desaparecen así las distancias entre el formulador del proyecto y los proyectados, entre el momento del diseño y el de la acción, entre el presente y el futuro porque se trata ahora de pensar no sólo con el cerebro sino con las manos, eso sí rápidamente.

La filosofía de la praxis y los proyectos de desarrollo

El gran avance conceptual del pensamiento crítico tiene que ver es su carga proyectiva, es decir, su imperiosa necesidad de ofrecer alternativas transformadoras viables a cualquier realidad y mucho más a la actual que no se deja *asir entre los dedos*. Esta realidad actual se interpreta ahora en función de sus riesgos o vulnerabilidades, pero también de sus potencialidades futu-

ras; por lo cual necesariamente remite a unos Proyectos que deben ser factibles pero flexibles.

Como lo cocoteros que quedan después del huracán las reales soluciones a la situación de la inseguridad alimentaria que deja la pandemia, la distorsión de la relación salud-enfermedad que nos creó el virus, los avatares de la mala nutrición que afectó a los infectados y la manipulación mediática del consumo en cuarentena no escapan de esta incertidumbre.

Sin embargo, si esta aparente compleja realidad se analiza a partir de sus procesos históricos de su conformación, en el cual fuerzas opuestas pero contradictorias y complementarias van delineando sus condicionantes es más fácil formular los Proyectos que la superen. Porque a la larga *todo fluye hacia su contrario*. Por eso la acción con reflexión puede irnos despejando muchas incógnitas o la reflexión en la acción resolviendo muchos acertijos.

Del mismo modo, este pensamiento crítico reconoce la materialidad de los componentes de esta contradictoria realidad y de sus procesos formativos o de transformación; por lo cual ella existe independientemente del sujeto social que la observa, la analiza e intenta transformarla e incluso ella misma amenaza su existencia. Como un virus que identifica una célula para reproducirse independientemente de su integridad y la del ser vivo que lo porta.

Esto implica entonces, que todo proceso de conocimiento parte de este sujeto social vulnerable o voluble, y que

como en cualquier otro proceso dinámico el proyectista solo lo logra interpretar según sus cambiantes y diversos intereses o aspiraciones. Nunca más podrían nombrar con seguridad la lista de sus características ya que estas no son innatas a sus componentes y están inmersas o dependen en ese todo con propiedades emergentes insospechadas. Ya sean una *Muerte en Venecia* como la película, o *una larga noche en Madrid* como dice la canción, o una obra de teatro sin final en New York, o una leyenda borrosa en Amazonas, o una sopa en un mercado chino o un *fuera de base* en una Escuela de Beisbol en Margarita.

Esta condición de la realidad *borrosa*, que se constituye en una materialidad subjetivamente interpretada por los sujetos sociales en función de los acerbos culturales o de sus aspiraciones y riesgos inminentes requiere de ser apropiada por ellos para poder reconocerse en ella.

Por eso sus dispersos componentes se transforman en objetos de atención por parte de los sujetos sociales en emergencia, impregnándolos desde su condición con aquellos añadidos que les permiten encontrarse íntimamente con ellos en un todo que debe ser cambiado, pero previamente superado. *El primer bien es la existencia y el segundo el modo de existir* como dijo una vez *el hombre de las dificultades*.

Esta es la última razón para que todo proceso de transformación de la virulenta realidad que nos toca vivir pueda ser cambiado al unísono al modificar muchos de sus componentes y de paso, afectar la dinámica intrínseca

o contradictoria que le da dinamismo y fugacidad.

Las posibilidades para aprovechar estas contradicciones de la realidad actual para impulsar el proceso de transformación determinan a fin de cuentas la viabilidad de cada Proyecto y la veracidad de las acciones que de él se deriven.

Para poder reconocer, caracterizar, aprender o aprovechar estas reales contradicciones se hace necesario ejercer la reflexión en la acción, que no es más que el pensamiento consciente coordinado con las actividades concretas de una emergencia que van modificándolo, no sólo en la materialidad de esta realidad, sino también en las relaciones tecnológicas, productivas, sociales, políticas e institucionales que le dan soporte. Esto lleva a la reivindicación de la praxis como actividad que contempla la reflexión en la acción y viceversa.

La praxis por lo tanto, puede usarse como instrumento de conocimiento de esta incierta realidad, toda vez que ella sólo se expresa, tal como en la Investigación acción participativa y transformadora., cuando se le interviene conscientemente. Esto es la base de la Investigación acción participativa y transformadora. Del mismo modo, la praxis invalida la pertinencia de las reflexiones puras o aisladas de su contexto real, ya que la validez de los conocimientos que pudieran generarse sólo pueden determinarse cuando se contrastan con la aplicación práctica de los mismos y no sólo por su coherencia interna o elegante lógica. Lógicas difusas, dialécticas y blandas sustituyen al dogma, a los manuales de tesis de grado

y a las recetas de cocina.

Finalmente, se debe recalcar que la praxis tiene necesariamente que incorporar la capacidad proyectiva, ya que sólo se conoce una realidad como la actual deseándola y pensándola, no en abstracto, sino *al calor* de las transformaciones concretas que deben lograrse al activar las contradicciones claves que históricamente han existido y que ahora un simple virus las pone en las pantallas y en el tapete de las discusiones.

Pero es necesario preguntarse ¿Quién puede cambiar la marcha de este incierto devenir histórico? ¿Serán los que actúan para volver a la nueva normalidad o los que quieren una normalidad diferente?

Hay quiénes, ante la urgencia consideran a la praxis como la clave del pensamiento crítico; no sólo porque ella incide sobre la materialidad sustancial de la realidad inmediata, sino porque también lleva implícita la necesidad de dotarse de un proceso de cambio y lo que es más importante: se vincula con sujetos sociales concretos insertos en el trabajo manual que transforman la realidad, en consonancia con el trabajo intelectual que se hace en simultáneo cuando se *actúa pensando*. (Ovalles, 2019).

Un marco metodológico que se desmarca

Para cambiar el método de formulación de proyectos de desarrollo e incorporar estas dimensiones hace falta reflexionar y sentir dos conceptos de manera diferente: tiempo y espacio.

Porque ellos de por sí ahora no son objetos a ser manipulados en una programación o un plan, ya que son manifestaciones de nuestro pensamiento sobre las cosas, son dimensiones que dependen de la actitud que tomemos ante los recientes cambios sentidos ya sea desde nuestro *reloj interior* que mide la tasa de contagios o desde nuestro campo visual que nos deja el distanciamiento físico.

Por un lado, el espacio se nos ensancha cuando no podemos estar cercanos con algunos amigos digitales y se achica cuando debemos perdurar juntos con nuestra familia cercana en cuarentena, y por otro lado el tiempo se alarga en una espera de hospital y se acorta con la llegada de una noticia inminente.

Basta con preguntarnos ahora, por ejemplo: ¿Qué sucedería, si el tiempo se detiene al acabarse la pila de nuestro reloj o el espacio desaparece al cerrar nuestros ojos?

La primera de estas dimensiones: el tiempo, que coexiste con los objetos y seres vivos de forma múltiple, sincrónica y variable: ya que los cambios ahora se dan a diferentes ritmos, con ciclos o karmas, con cataclismos impredecibles o virales como este o con eternos retornos, lo mismo cuando se analizan las políticas de reactivación económica. La germinación de una semilla siempre tarda y tiene su ciclo, la consolidación de una política económica puede durar años, pero la percepción de un riesgo sanitario no excede de un segundo.

Pero todo Tiempo está indisolublemente ligado a las cosas objetivas y a

los seres vivos concretos que lo ven transcurrir, porque él no es independiente de nuestra realidad verdadera, sino que está determinado por la existencia de **múltiples procesos pocas veces en armonía**, ya que puede ser fruto de una urgencia o de nuestra paciencia. Por eso la duración de un **sábado** en la noche festiva es corta y las tardes aburridas del domingo son largas.

Lo mismo pasa con el Espacio, que no existe como tal en nuestra mente, y no es independiente de las cosas y los seres vivos que lo miden; porque las distancias, las formas, los volúmenes, las áreas etc. también están indisolublemente ligados a ellos cuando se dimensionan con él. Basta que nos restrinjan un contacto físico cercano para que la gente se vuelva lejana. La geometría es un producto del pensamiento humano y se expresa en las cosas o en los seres vivos que la requieren para poder describirlos, medirlos y ordenarlos. El distanciamiento físico es diferente al social y la *nueva normalidad* por más que quiera imponerlo lo relativiza con *olor de desinfectante barato*.

Por todo esto, se requiere de una nueva manera de formular los proyectos de desarrollo, de concebirlos y llevarlos a cabo, porque hasta ahora se ha creído que el tiempo y el espacio eran categorías independientes, que existían fuera de las cosas y de los seres vivos o casi vivos, que en situación de emergencia podían ser manipulados; cuando más bien se trata de múltiples interpretaciones de las conciencias humanas que se cristalizan fugazmente en estos conceptos: aquí y ahora, mañana o pasado, antes y después de lo que ha sucedido.

Lineamientos para una propuesta alternativa sobre la temática

Todo lo que se viene argumentando requiere de enfoques de formulación de proyectos de desarrollo que trasciendan las palabras escritas que los enuncian en las memorias e informes técnicos y puedan expresarse en operadores prácticos que guíen la acción con una orientación de las prácticas específicas e inmediatas de cambio y nó para reproducción de una sociedad insegura y de riesgos desigualmente repartidos.

Hay que pensar entonces en la forma como elaboramos los cronogramas, presupuestos, balances, calendarios, agendas, horarios etc. Para darnos cuenta como concebimos el Tiempo fuera de la dinámica real de las cosas y de los seres vivos o casi vivos como un virus con alta tasa de contagio o como un lento lapso de recuperación de un infectado.

Así mismo, hay que evaluar como pensamos los territorios, mapas, regiones, límites, fronteras o rutas etc. donde están insertos los proyectos de desarrollo, para darnos cuenta como tratamos el Espacio independientemente del soporte material que lo constituye, de sus ritmos y ciclos, de sus rugosidades y relieves, de su ecología o de eventos extraordinarios o recurrentes o de la presencia o nó de personas inmunes.

Evidentemente todo esta concepción del tiempo y el espacio, basada en el cambio permanente y contradictorio va a influir en el proceso de elaboración de planes, programas, guías de acción, protocolos, programas, instrucciones,

itinerarios, recomendaciones, cuentas etc. e incluso en las leyes, reglamentos, normas, especificaciones, estándares, diseños, pautas, diagramas, algoritmos o símbolos. Para que no pase lo que pedía en Gatopardo: *que todo cambien para todo que siga como está.*

Todo ésto nos lleva a resignificar el concepto mismo de proyecto. Cuando nos asumimos dentro de una naturaleza desconocida e incierta que nos sorprende con una nueva plaga o una nueva vacuna.

Todos los proyectos de desarrollo deberían ser repensados, subvertidos o resignificados para dar cuenta de una nueva concepción del cambio, en donde esto se acepte como algo normal, producto de las contradicciones de las cosas y de los seres vivos o casi vivos, que se trascienden al encontrarse con ellas y entre ellos.

Todo esto hay que lograrlo *cara a cara, codo a codo, pero de lejito*, con una estrategia de formulación de proyectos de desarrollo basada en el diálogo, en la construcción colectiva del saber y en la reflexión sobre el proceso vivido en los últimos meses y sus consecuencias. Es decir, con el pensamiento endógeno que nos acompañó cuando se cerraron los viajes e intercambios fronterizos, cuando nos abrigamos en nuestra comunidad o cuando nos protegimos en nuestra casa.

Pero antes que todo debemos preguntarnos: ¿Si hoy hay la voluntad real de cambiar, cuál debería ser la orientación del proceso para alcanzar nuestro otro bienestar? Y si se trata de **¿Una nueva**

normalidad u otra diferente?

Respuestas a estas interrogantes solo son posibles desde un pensamiento endógeno que implica por cierto un desarrollo endógeno.

Desarrollo endógeno para el momento actual

El actual proceso de crisis económica por la caída del ingreso fiscal petrolero y la devaluación del signo monetario bajo una guerra económica, informacional y para militar exige la promoción adecuada del desarrollo endógeno, dado su alto potencial de generación de empleos y bienestar local. Es algo más que medidas de reactivación económica o flexibilización laboral. (Boff, 2020)

No sólo las áreas rurales, sino también las áreas urbanas tienen de toda forma las condiciones ocultas pero inmejorables para ello, pero requieren de una deliberada estrategia de promoción y empoderamiento de la inventiva social alternativa que apareció en la pandemia y seguirá surgiendo con sus rebotes.

Hoy podemos ver como específicamente en los entornos inmediatos a las áreas residenciales aparecieron óptimas potencialidades para promover una agricultura urbana, sobre todo vinculada al procesamiento de desechos sólidos orgánicos provenientes de los comercios formales e informales; pero si no cambiamos los hábitos de consumo de alimentos procesados es poco lo que podemos lograr con ella.

Del mismo modo, de las actuales zonas industriales surgieron materiales para la elaboración de artesanías (papel, cartón, madera, plástico, metales, telas) para construir nuevos objetos domésticos en talleres familiares de todo tipo ubicados entre las esquinas de cualquier ciudad; pero si no repensamos nuestra relación con los objetos utilitarios es poco lo que podemos lograr con estas actividades.

Similares consideraciones podemos hacerlas con nuestros parques nacionales, reservas de fauna o bosques, áreas marinas y costeras y otros espacios, que se están repoblando con especies animales y se constituyen en oportunidades para el pensamiento creador, más allá de los lineamientos convencionales que han intentado normarlas, sin mayor éxito su desarrollo. Ahora pueden ser nichos ecológicos de especies animales portadoras de virus o territorios para el combate de guerras no convencionales por el control del agua, minerales estratégicos o recursos genéticos.

Se trata así de apuntalar la organización y promoción del desarrollo endógeno vinculado a los cambios en el estilo de vida y los hábitos de consumo como los que hoy hemos intentado mientras estábamos en casa sin poder salir, sin gasolina, sin TV por cable, sin electricidad, sin amigos o conocidos cercanos; para que se puedan establecer cadenas de valor de las materias primas, insumos, materiales reciclados y reusados provenientes de la propia actividad humana.

Además se trata de estimular el reciclaje de la formación técnica y profesio-

sional para descubrir nuevos saberes y dotes, nuevas aplicaciones y adaptaciones y lo que es más importante: innovaciones tecnológicas trascendentales que modifiquen la lógica de las relaciones de producción y con ellas las relaciones sociales dominantes. Al cerrar escuelas y universidades, empresas o centros de estudios descubrimos que podemos compartir experiencias de investigación y desarrollo tecnológico con los otros de otra manera.

Pero también se trata de establecer alianzas impensables con otras organizaciones e instituciones a nivel comunal, local, regional, nacional e internacional para armar los intercambios novedosos y enriquecedores que no se parezcan en nada a las redes de suministro actuales, las social media o a los canales de comercialización o informatización dominantes. (Cenamec, 2018)

También se trata de la formación de los ciudadanos y ciudadanas con otros valores para que se desarrollen las ideas y los bienes generados por el reciclaje, el reuso y los provenientes de los nuevos estilos de producción o surjan nuevos entes prestadores de nuevos servicios formales e informales a las comunidades. Para ello ya existen nuevos protagonistas que en plena pandemia han logrado arreglar una cocina, conectar una TV por cable, reparar una buseta o producir el gel desinfectante con plantas medicinales. Son aquello que los mueve el conocimientos libre para la construcción de la alternativa tecnológica a la actual sociedad. (Ovalles, 2020)

Perspectivas realistas de unos nuevos agentes sociales

En la oportunidad de realizarse el Segundo Seminario de Políticas Públicas en Ciencia y Tecnología para la transformación social (MPPCT, 2008) y el 2do Congreso de Tecnología Popular (Cenamec, 2019) tuvimos la oportunidad de interactuar con una serie de Organizaciones Basadas en Conocimientos (OBC) dedicadas a la reflexión sobre los estilos científico-tecnológicos y a la vez acostumbradas a la acción innovativa, práctica y directa para la resolución de problemas puntuales del país, las cuales han demostrado ser hoy de gran utilidad.

En este caso, los eventos trataban de explorar las posibilidades de abrir el proceso de formulación de políticas pública con nuevos interlocutores como serían las llamadas Organizaciones Basadas en Conocimientos (OBC), ya que ellas poseen aportes concretos muy válidos para la resolución desde otras miradas, de los problemas actuales del país, tales como: las enfermedades, desnutrición, manejo de información, desempleo, desabastecimiento, deterioro ambiental e incluso el irrespeto a las identidades culturales.

Muchas de ellas son capaces al mismo tiempo de tener una reflexión propia sobre los estilos científicos técnicos existentes y podrían servir de *caja de resonancia* de los problemas más sentidos por las comunidades, pero también, y eso es lo más importante, de otros problemas no sentidos por ellas, pero de clara importancia como pueden ser hoy los que se derivan de los retos de

la pandemia.

Por otro lado, las Encuestas Nacionales de Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología, Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología, (2006) realizadas en estos mismos años demuestran la imperiosa necesidad de incrementar la pertinencia social de estos saberes para reconstruir la visión del proceso de desarrollo y que para este pueda ser realmente endógeno de manera que se tenga una justa valoración de sus estrategias o tácticas. Ya que muchas de ellas tienen que ver con las innovaciones científico-técnicas en emergencia. Como dicen los geólogos un poco sarcásticamente: *se aprende mucho más de la Tierra después de un terremoto.*

Las organizaciones basadas en conocimientos (OBC), que participaron en estos eventos mencionados demostraron tener la capacidad para concebir, validar, aplicar o manejar múltiples e innovadoras soluciones y sobre todo, tienen el poder de comunicarlas a mayorías más amplias, que se vinculan a ellas de manera directa o indirecta; tal y como han hecho por ejemplo en la pandemia restituyendo reparando un teléfono móvil, produciendo alimentos no perecederos, curándose con plantas medicinales y reconectando los servicios de agua potable.

De esta forma, se tiene un talento humano muy estimable para poder definir y priorizar los objetivos nacionales o sectoriales en ciencia y tecnología, establecer metas realistas para generar soluciones tecnológicas, apuntalar los diagnósticos de los problemas educati-

vos existentes, fijar tácticas y estrategias de resolución de los retos en la salud, fijar criterios para distribuir recursos de inversión o establecer las normativas u orgánicas legales requeridas; para que finalmente puedan ejercer una labor más pertinente en el desarrollo científico técnico en una emergencia continua y sentida, ya desde las organizaciones sociales, empresas de producción social o con las instituciones públicas.

Un detalle importante de estas Organizaciones Basadas en Conocimientos (OBC) tiene que ver con la capacidad informal de implementar procesos de concientización de sus allegados o de la población en general. Toda la reflexión que se da en su seno, rápidamente nutre a un sinnúmero de conversas y talleres que se van administrando a sus miembros y a colectividades más amplias. Tales podrían servir para los estudiantes que se están formando en estas áreas del conocimiento en casa porque por ahora no deben ir a las escuelas.

Sin estar en contra del Estado y usándolo muchas veces como aliado en las instituciones de educación formal de cualquier nivel, desde primaria hasta universitaria y postgrado, el conocimiento científico técnico específico y práctico fluye por estos intersticios de la sociedad con novedosas estrategias pedagógicas o políticas que es justo hoy apoyar y masificar ahora. En este sentido, proponemos que sus innovaciones sean formalizadas, difundidas y escaladas incluyendo las de organización de la formación profesional para las emergencias.

No es posible volver a las aulas a dar

las mismas clases, tampoco es deseable seguir escuchando el mismo discurso de los profesores, de las mal llamadas redes sociales o de los medios de comunicación de masas, sino escuchar y aprender de esos momentos en que nos vimos obligados a estar solos, perdón a estar solamente acompañados con nuestros miedos y ansiedades.

El proyecto es más que una carpeta bajo el brazo, es una chispa para explorar nuevos terrenos desconocidos de la mano de nuestros connacionales.

“Lo abstracto es negativo y se transforma en verdad. Mis pensamientos se transforman en verdad cuando los llevo a la realidad en cosas que se vean”

Luis Zambrano

Referencias

- Acces Now. (2020). Ciberpatrullaje en Argentina: los riesgos del monitoreo de redes sociales para los derechos humanos. Recuperado el 20-5-2020 en: www.AccesNow.com consultada.
- Boff, L. (2020). Volver a la «normalidad» sería autocondenarse. Recuperado el 20/4/2020 en: www.rebelion.org.
- Cenamec (2018). Memoria del 1er. Congreso Pedagógico de Tecnología Popular y educación, Pag 34-36
- Cenamec (2019). Memoria del 2do Congreso Pedagógico de Tecnología Popular y Educación. Pag 14
- Ministerio del Poder Popular Para la Ciencia y la Tecnología (2006). Análisis de los resultados de las encuestas de percepción pública de la



ciencia y la tecnología, pag 15

Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología (2006). Memorias del Segundo Seminario de Políticas Públicas en Ciencia y Tecnología para la transformación social, Pag 120

Ovalles, O. (2019). Ambiente, Ciencia y Aprendizaje, Universidad Bolivariana de Venezuela, Pag 67.

Ovalles, O. (2020). Informes para el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, Ministerio del poder popular para la Ciencia y la Tecnología, pag 45.